

ARTICULO 1

Ciclo hidrosocial y violencia epistémica en el complejo agroindustrial de Mendoza – Argentina

Robin Larsimont¹ y Jorge Daniel Ivars²

Resumen: Los diferentes abordajes conceptuales críticos en torno al acceso y manejo del agua nos invitan a reconsiderar ciertas dinámicas territoriales en la provincia de Mendoza, Argentina. Nuestro objetivo es analizar de qué manera los mercados agroalimentarios mundiales presionan para transformar las prácticas agro-culturales (y por tanto de uso del agua) en algunos productores del complejo agroindustrial mendocino. Las relaciones que se establecen entre tradicionales y nuevos actores de este complejo están mediadas por diferentes formas de violencia epistémica que nos proponemos poner de manifiesto. La creciente influencia de los estándares alimentarios internacionales está modificando el ciclo hidrosocial mendocino que se transforma al compás de nuevos significados y prácticas globalizadas.

Palabras claves: Ciclo Hidrosocial, Circuitos Agroalimentarios Globales, Agua, Productores, Complejo Agroindustrial.

¹ Magíster en Ordenación y Gestión del Desarrollo Territorial y Local (Universidad de Sevilla). Licenciado en Sciences Géographiques (Université Libre de Bruxelles). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales, CCT-Mendoza y la Universidad de Buenos Aires (UBA). Email: rlarsimont@mendoza-conicet.gob.ar

² Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes); Magíster en Ambiente y Desarrollo Sustentable (Universidad Nacional de Quilmes); Licenciado en Sociología (Universidad Nacional de Cuyo). Becario Pos-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales, CCT-Mendoza. Email: jorgeivars@yahoo.com.ar

I. Introducción

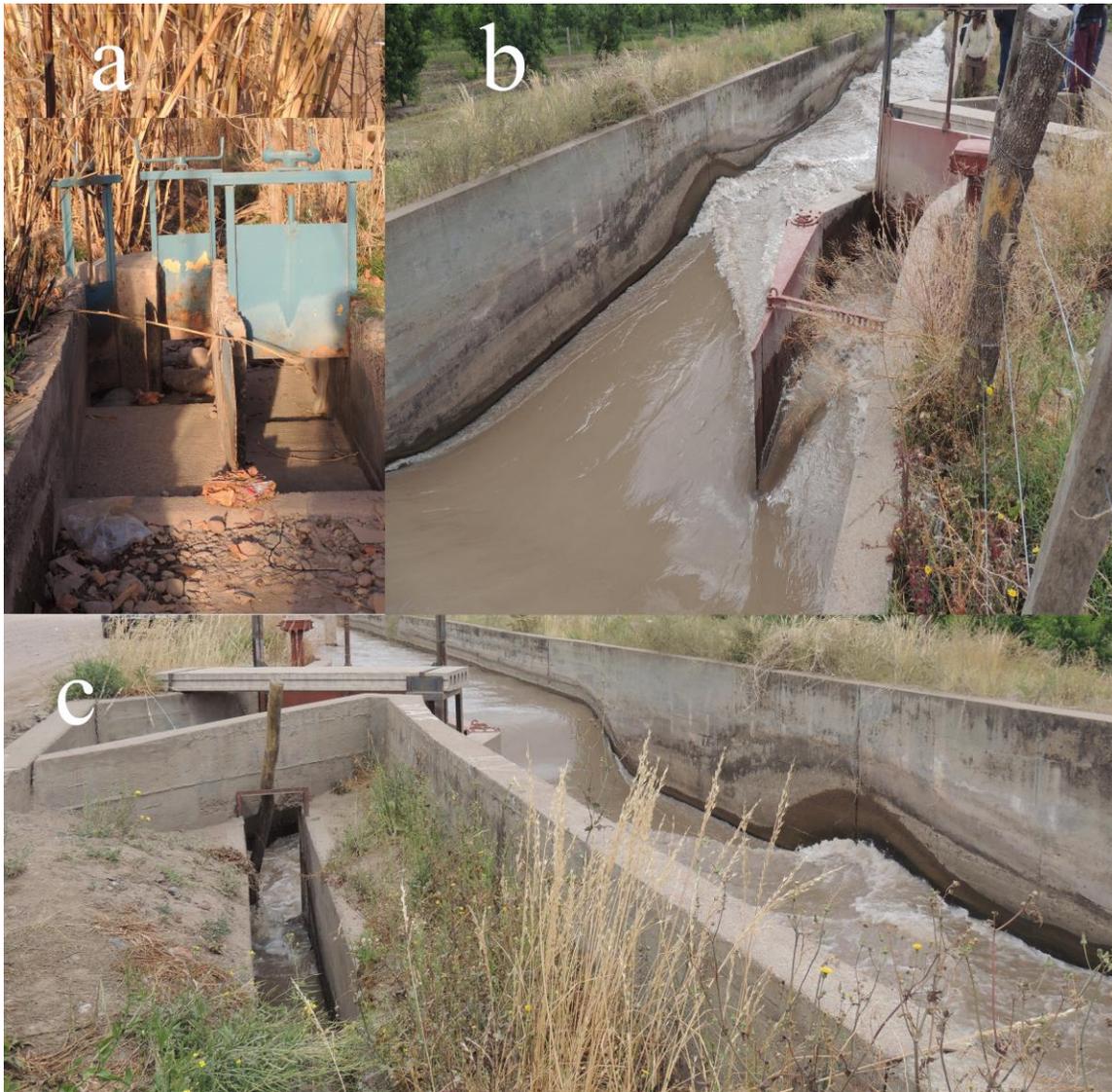
El presente trabajo tiene por objeto reflexionar, desde la ecología política, en la circulación del agua en el *waterscape mendocino* y la violencia epistémica implícita en las relaciones que se establecen entre productores según sea su grado de integración a los mercados agroalimentarios mundiales.

En una primera parte del trabajo nos detendremos brevemente en una descripción de Mendoza en clave hidrosocial. En esta parte nos introduciremos en la configuración de un complejo agroindustrial provincial subrayando que el sólido paradigma de la dominación de la naturaleza sigue más vigente que nunca. Históricamente, veremos cómo el complejo agroindustrial mendocino y, particularmente, el llamado “modelo centenario de la vitivinicultura” se consolidaron a principios del siglo XX aunque atravesando sucesivas crisis a lo largo de esta centuria. Este modelo mostró claros signos de agotamiento en la década de 1980, mientras que en el decenio siguiente atravesó un profundo proceso de reconversión productiva que implicó erradicación de viñedos, quiebra de bodegas, concentración económica, desembarco de capitales multinacionales y conquista de nuevos espacios productivos por fuera de los oasis tradicionales de riego.

En un segundo momento, la argumentación girará en torno a las disputas de saberes y las violencias epistémicas implícitas en las relaciones sociales que se establecen en torno al uso del agua entre algunos actores de una tipología propuesta. Particularmente, nos centraremos en la direccionalidad y el flujo de conocimiento evidenciado en las prácticas productivas y su impacto en el manejo del agua, ya que ésta última aparece como subordinada a la forma de producir (mercancía, espacios, símbolos, relaciones, entre otros) del productor, según sea su grado de integración a los mercados globales. A su vez, en esta segunda parte del trabajo nos enfocaremos primero, en el complejo agro-industrial del oasis del río Mendoza (caracterizado por una extensa red de distribución de aguas superficiales – ver Figura N° 1 – complementadas por aguas subterráneas) y segundo, en los nuevos espacios productivos conquistados por grandes empresas de agronegocios en el Valle de Uco, en base principalmente al uso de aguas subterráneas. En este último caso, haremos especial hincapié en la creciente expansión de la frontera agrícola sobre el piedemonte mendocino tanto por parte de empresas asociadas a la nueva vitivinicultura y al negocio inmobiliario de alta gama como por el agronegocio hortícola.

Finalmente, en base a estos dos apartados anteriores refrendaremos la hipótesis según la cual la creciente apertura a los mercados agroalimentarios globales, cada vez más estandarizados, influye directamente en el ciclo hidrosocial de Mendoza a través de determinadas formas de violencia epistémica. Ahora bien, ¿Qué dinámicas epistémicas se establecen entre los propios productores más allá de las intervenciones activas/pasivas o directas/indirectas del Estado? Como veremos a continuación, en este trabajo no intentaremos dar una respuesta definitiva a este interrogante, sino que presentaremos un análisis preliminar de las transformaciones que están sufriendo los saberes en torno a la producción y por tanto al uso del agua de los productores más significativos del complejo agroindustrial mendocino.

Figura N° 1. Compuertas sobre un canal secundario en el oasis del río Mendoza (a); compuertas en canal matriz en el oasis del río Tunuyán Superior (b y c).



Fotografía: Jorge Ivars

En el plano metodológico este trabajo se basó, principalmente, en la obtención de información primaria (generada en terreno) a partir de una tipología exploratoria que abarca desde pequeños y medianos productores hortícolas y vitícolas, hasta grandes actores agroindustriales. Las entrevistas en profundidad, los mapeos mentales, las visitas a campo y la observación participante fueron técnicas privilegiadas para el acceso y la producción

de datos cualitativos. En función de las tipologías acordadas se trabajó con el material cualitativo, pero también con fuentes secundarias como artículos de periódicos, páginas web institucionales y publicaciones oficiales.

II. Mendoza en clave hidrosocial

La persistencia de la violencia epistémica fundante de Mendoza

Para comprender la problemática hídrica actual en Mendoza, es imprescindible hacer una breve reseña que dé cuenta de la relación histórica entre el manejo del agua y la consolidación de un complejo agroindustrial con eje en la especialización vitivinícola. Este último se realizó bajo el paradigma de la dominación de la naturaleza y de los ríos, es decir a través de una misión hidráulica para rescatar las tierras áridas y semi-áridas mediante el regadío a gran escala.

Aunque el proceso de concentración de la propiedad de la tierra fue muy prematuro en la región, esta reconversión productiva, y las planificaciones hidráulicas que implicaban, consolidaron una “apropiación gubernamentalizada” del agua y de la tierra, es decir, la rápida y rígida estructuración social a través del “gobierno del agua” por parte de las clases dominantes locales (Martin, 2010: 55).

Asimismo, el orden jurídico de las aguas, que favorecía la expansión de los oasis según los intereses de la oligarquía local, se consolidó con la sanción de la Ley de Aguas de 1884, muy similar a su coetánea española. El ámbito de aplicación de dicha Ley,³ todavía vigente aunque con reformas, sigue descansando sobre las autoridades del Departamento General de Irrigación (en adelante DGI), responsable de la administración y distribución del recurso en todos los oasis. El DGI es un organismo extra-poder con autarquía financiera e institucional y que por imperativo constitucional tiene a su cargo con exclusividad todos los asuntos que se refieran a la irrigación en la provincia (Erice, 2013). Como otras burocracias del sector hidráulico que se consolidaron a través de la “misión hidráulica”, el DGI logró, parafraseando a François Molle (2012) “constituir un Estado dentro del Estado”, al controlar una parte del presupuesto público y garantizar su reproducción y legitimidad.

Es necesario destacar que esta década del 1880, en la cual se consolidó el orden jurídico de las aguas en Mendoza, fue también marcada a nivel nacional por la “Campaña del Desierto” contra el “indio”. Esta política se caracterizó por donaciones a militares y políticos en recompensa por sus tareas desempeñadas en la expansión de la frontera. Por lo tanto, en el caso regional, además de la distribución de tierras “vacías”, la diada “civilización o barbarie” parece haberse reflejado, por un lado, en la distribución desigual

³ Cabe destacar un principio importante que estipula esta Ley; a saber el principio de inherencia del agua a la tierra (Art. 14, 16, 24, 25 de la Ley de Agua y Art. 186 de la Constitución provincial de 1916). Este principio, que inicialmente se había postulado para evitar la especulación y otorgar certidumbre en la propiedad del recurso por parte de los empresarios agrícolas (Martin, 2010), establece que la concesión del agua para riego es inseparable de la propiedad del terreno cultivado.

de los derechos de riego dentro del oasis, y por el otro, en la exclusión de campesinos o comunidades indígenas (Huarpes) arrinconados en tierras marginales y relegados a la producción ganadera de subsistencia u obligados a ser peones de estancia.

Ahora bien, estas oposiciones Oasis/Desierto y Civilización/Barbarie consolidadas en el siglo XIX no han perdido vigencia en el contexto de apertura neoliberal que atraviesa la provincia. Por el contrario, estas diadas concebidas en la sociedad decimonónica reaparecen en distintas formas al calor de las nuevas dinámicas globales. En este sentido, debemos destacar la persistencia de distintas formas de violencia epistémica que como afirma Zulma Palermo (2010: 82) consisten en...

...valoraciones que, siendo inicialmente raciales, alcanzan valor cultural, estableciendo diferencias insuperables entre las capacidades inherentes y propias de la cultura europea para producir conocimiento racional – sin necesidad de incorporación a través del contacto con otras culturas – generando conceptualizaciones binarias hasta ahora no superadas (barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, pobreza y desarrollo, etc.) todas ellas a su vez articuladas en la noción de “crecimiento”, de “salida del estado de naturaleza al de cultura”.

De este modo, la violencia epistémica aparece como una forma de invisibilizar al otro, expropiándolo de su posibilidad de representación. En este mismo sentido se expresa Elma Montaña (2006), quien sostiene que la identidad oficial mendocina invisibiliza las planicies no irrigadas y sus habitantes al tiempo que exacerba los verdes oasis vitivinícolas. Si bien adherimos a esta idea, consideramos también que al interior mismo de los oasis irrigados operan dispositivos semejantes en las relaciones entre los productores con respecto a las formas de producir y, por tanto, al manejo del agua. Estas relaciones se basan en vínculos epistémicos intrínsecamente violentos, ya que algunas formas de producir (y por tanto de usar el agua) son señaladas como atrasadas e ineficientes.

De este modo, pensamos que la direccionalidad y el flujo de conocimiento implicados en el uso del agua adquiere una importancia fundamental, ya que como afirma Walter Mignolo, la más importante consecuencia de la violencia epistémica es “reconocer que el conocimiento funciona como la economía” (Mignolo, 2002: 20, Citado por Palermo, 2010). Es decir que también los centros dominantes y las periferias subordinadas del conocimiento coinciden con las de la economía.

La apertura neoliberal del complejo agroindustrial

Como mencionamos anteriormente, Mendoza presenta un complejo agroindustrial (Müller, 1982; Graziano da Silva, 1994) de significativa importancia desde el punto de vista social, simbólico y económico. Si bien la provincia estuvo en consonancia con los diferentes modelos de acumulación a nivel nacional, lo hizo de una manera diferenciada y particular que le otorgó una identidad característica (Collado, 2006). De hecho, la configuración

histórica de este importante complejo explica que la posibilidad de “aggiornar la economía provincial sobre el eje vitivinícola (en los umbrales del siglo XXI), se desprenda de las capacidades que el mismo modelo instauró desde sus comienzos” (Collado, 2006: 2).

Efectivamente, a principio de los años 1990 “el sector agropecuario argentino se transformó en uno de los más desregulados y abiertos del mundo, sujeto mucho más que antes a los vaivenes de la economía internacional” (Giarracca y Teubal, 2008: 152). La provincia de Mendoza no fue ajena a esta dinámica, sino que en este contexto (y afectada por la profunda crisis de su tradicional “modelo centenario de la vitivinicultura”) apostó por una reestructuración de la actividad con el fin de seguir la lógica de extraversion pampeana con una creciente orientación agroexportadora de sus oasis irrigados, y de consolidar su posición dentro del arco del Cono Sur. En este proceso, la conformación histórica de una burguesía vitivinícola permitió que el proceso de extranjerización aperturista, característico del patrón de acumulación dominante, tuviera un impacto algo más matizado. Particularmente en la industria vitivinícola “continúan teniendo una gravitación más significativa las empresas provenientes de capitales nacionales, tanto en el mercado interno como en las exportaciones y en el mercado de mosto” (Chazarreta, 2013: 21). Podemos considerar que este proceso de reestructuración y reconversión hacia un modelo más diversificado se presentó como un *spatial fix* selectivo (Harvey, 2007).

Primero, implicó una creciente concentración y centralización del capital. De hecho, mientras sólo las grandes bodegas tradicionales más capitalizadas pudieron enfrentar esta reconversión (Tulet y Bustos, 2005), muchas otras desaparecieron, por quiebra o cierre, o fueron compradas por inversores extra-locales seducidos por el alto potencial del sector agropecuario y del mercado regional. De esa manera, a medida que se consolidaba el proceso de transformación productiva hacia un modelo más diversificado y orientado a las exportaciones, se produjo en el sector vitivinícola una reconversión incompleta y fragmentaria del modelo vitícola tradicional hacia la llamada *Nueva vitivinicultura* (Montaña, 2012). Esta última, fruto de una “creciente competencia internacional y globalización del consumo estandarizado del vino” (Harvey, 2007: 424), se caracteriza por la transformación del proceso productivo (incorporación de novedosas tecnologías de riego, nuevas variedades de uvas, entre otras) y la producción de vinos de alta calidad y alto precio destinados a mercados internacionales (Montaña, 2012).

Segundo, implicó el desembarco de capitales en zonas antes esquivas. La apertura económica nacional y las medidas de desregulación que impulsaron el interés de inversores extra-locales, atraídos por el potencial del sector agropecuario y del mercado regional, fueron también factores decisivos en la conquista de nuevos espacios productivos por fuera de los oasis tradicionales. La producción de estos nuevos espacios, abastecidos por agua subterránea, fue protagonizada principalmente por empresas vinculadas al agronegocio de la nueva vitivinicultura, de la fruticultura y de la horticultura industrial.

Por lo tanto, podemos afirmar que en el plano de la nueva economía neoliberal, el complejo agroindustrial (Müller, 1982; Graziano da Silva, 1994) mendocino se transformó quedando profundamente fragmentado. Por un lado, los productores integrados a los circuitos agroalimentarios globales que incorporan estándares internacionales de

producción y pueden satisfacer la demanda de mercados exigentes y sofisticados; y por el otro, los productores que ingresan subordinadamente a esta dinámica a través de la venta de su materia prima a los primeros o bien, produciendo (materias primas o bienes industrializados) directamente para el mercado interno (ver Cuadro N° 1).

Consideraciones teórico-metodológicas: tipología y clave hidrosocial

Nuestro objetivo principal es analizar las transformaciones de la dinámica hídrica que implica la creciente influencia de los estándares internacionales impuestos por los mercados agroalimentarios globales. Específicamente, analizamos la influencia de estos estándares internacionales en las prácticas hídricas concretas de algunos productores del complejo agro-industrial.

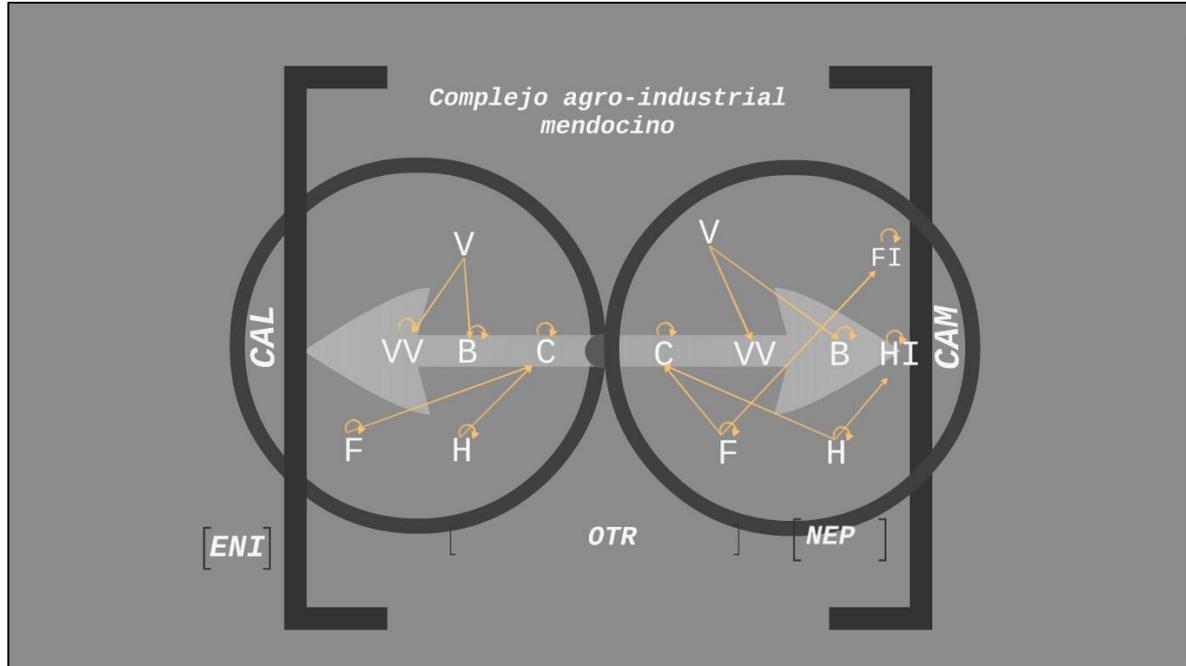
Como dijimos anteriormente, este trabajo se basó, fundamentalmente, en información primaria de carácter cualitativo: las entrevistas en profundidad, los mapeos mentales, las visitas a campo y la observación participante fueron las técnicas elegidas para el acceso y la producción de estos datos. En función de los casos seleccionados se complementó el material cualitativo con fuentes secundarias como artículos de periódicos, páginas web institucionales y publicaciones oficiales.

Por otra parte, hemos elaborado una tipología de carácter exploratorio (ver Cuadro N° 1) que abarca desde pequeños y medianos productores hortícolas y vitícolas hasta grandes actores del agronegocio. La tipología propuesta se construyó en función del nivel de integración de los productores a los mercados agroalimentarios locales o mundiales. Explícitamente se excluyó toda referencia a la ganadería (ya sea de subsistencia o corporativa) y sus respectivos circuitos de intercambio. Esta tipología da cuenta de una gran cantidad de actores. Sin embargo, en este trabajo sólo tomamos el eslabón hortícola y vitivinícola, excluyendo todo el circuito frutícola.

Este último nos invita a considerar cómo la circulación del agua en Mendoza está manipulada por determinadas geometrías de poder, a través de las cuales factores como los marcos legales, las instituciones, las obras hidráulicas, las prácticas agro-culturales y los significados simbólicos de determinados actores sociales direccionan los flujos de agua hacia determinados grupos sociales y usos, y no a otros (Swyngedouw, 2004, 2009; Budds, 2009; Molle, 2012). Al analizar cómo estas geometrías de poder determinan qué destino es más adecuado y rentable para un caudal hídrico o una reserva de agua subterránea que se presuponen escasos, esta clave hidrosocial nos invita a repensar grandes e “inamovibles” conceptos, como el de escasez, al ir más allá de su dimensión biofísica y por lo tanto, explorar las formas de apropiación, distribución y usos del agua (Larsimont y Grosso, 2013).

Por otra parte, siguiendo a Linton y Budds (2013) consideramos que el agua en el ciclo hidrosocial no se da por sentado, sino que al contrario, cada tipo de “agua” encarna los procesos socio-naturales a través de los cuales está producida. Dicho de otra manera,

Cuadro N° 1: Complejo agro-industrial. Tipología de actores.



Referencias	
B: Bodega (sin campos propios)	HI: Horticultor Industrial (con industria de elaboración)
C: Conserva (sin campos propios)	VV: Vitivinicultor (con bodega de elaboración propia)
F: Fruticultor	CAM: Circuitos Agroalimentarios Mundiales
H: Horticultor	CAL: Circuitos Agroalimentarios Locales
O: Olivicultor	ENI: Espacios No Irrigados
V: Viticultor	NEP: Nuevos Espacios Productivos
FI: Fruticultor Industrial (con industria de elaboración)	OTR: Oasis Tradicionales de Riego

Las flechas indican los circuitos de comercialización y los destinos de la producción. V le vende a VV (flechas rectas), mientras que VV comercializa por sí mismo su producción (flechas circulares) en el eslabón terciario de la cadena (circuito comercial).

entendemos que determinados ensamblajes sionaturales de actantes (constituídos por humanos no-humanos o híbridos) producen diferentes “aguas” (Linton y Budds, 2013).

En el esquema podemos apreciar los distintos actores del complejo agroindustrial y su vinculación con los mercados globales o locales. Si bien partimos del supuesto que ningún actor es completamente ajeno a estas dinámicas globales, entendemos que algunos de ellos se encuentran completamente imbuidos en las lógicas propias de los mercados mundiales (derecha del esquema: nueva vitivinicultura y demás agro-industrias con estándares internacionales), mientras que el resto de los actores o bien se encuentran

subordinados a estos mercados (izquierda del esquema: pequeños viticultores y agroindustriales tradicionales) o directamente están “desacoplados” (Ivars, 2014) de estos circuitos (izquierda del esquema: pequeños horticultores con destino a los mercados de concentración locales).

Por otra parte, en el plano teórico-epistemológico consideramos que analizar la circulación del agua en Mendoza implica cuestionar tanto los intereses, las ideologías, las narrativas y la ciencia que justificaron la misión hidráulica, como las consecuencias socio-ambientales de la manipulación del llamado ciclo hidrológico. Por lo tanto, con el fin de esbozar el marco epistemológico en el cual enmarcar nuestras reflexiones y en oposición al uso convencional de este concepto de *ciclo hidrológico* que “prosigue eternamente con o sin actividad humana” (Maidment, 1993, citado en Linton, 2010), preferimos el de *ciclo hidrosocial*.

Para delimitar nuestras reflexiones movilizaremos también el concepto de *waterscape*, considerándolo como la “arena” o la unidad de paisaje híbrido (socionatural) a través de la cual analizar la circulación del agua (Swyngedouw, 2004; Molle, 2012). Siendo un concepto multi-escalar, lo utilizaremos tanto para referirnos a determinados procesos socionaturales que afectan el manejo del agua en la provincia en general, como enfocándonos específicamente en los oasis irrigados por el río Mendoza y el río Tunuyán superior (Valle de Uco) respectivamente⁴ (ver Figura N° 2). En este contexto, surgen dos casos de análisis elocuentes: los oasis tradicionales de riego y los nuevos espacios productivos.

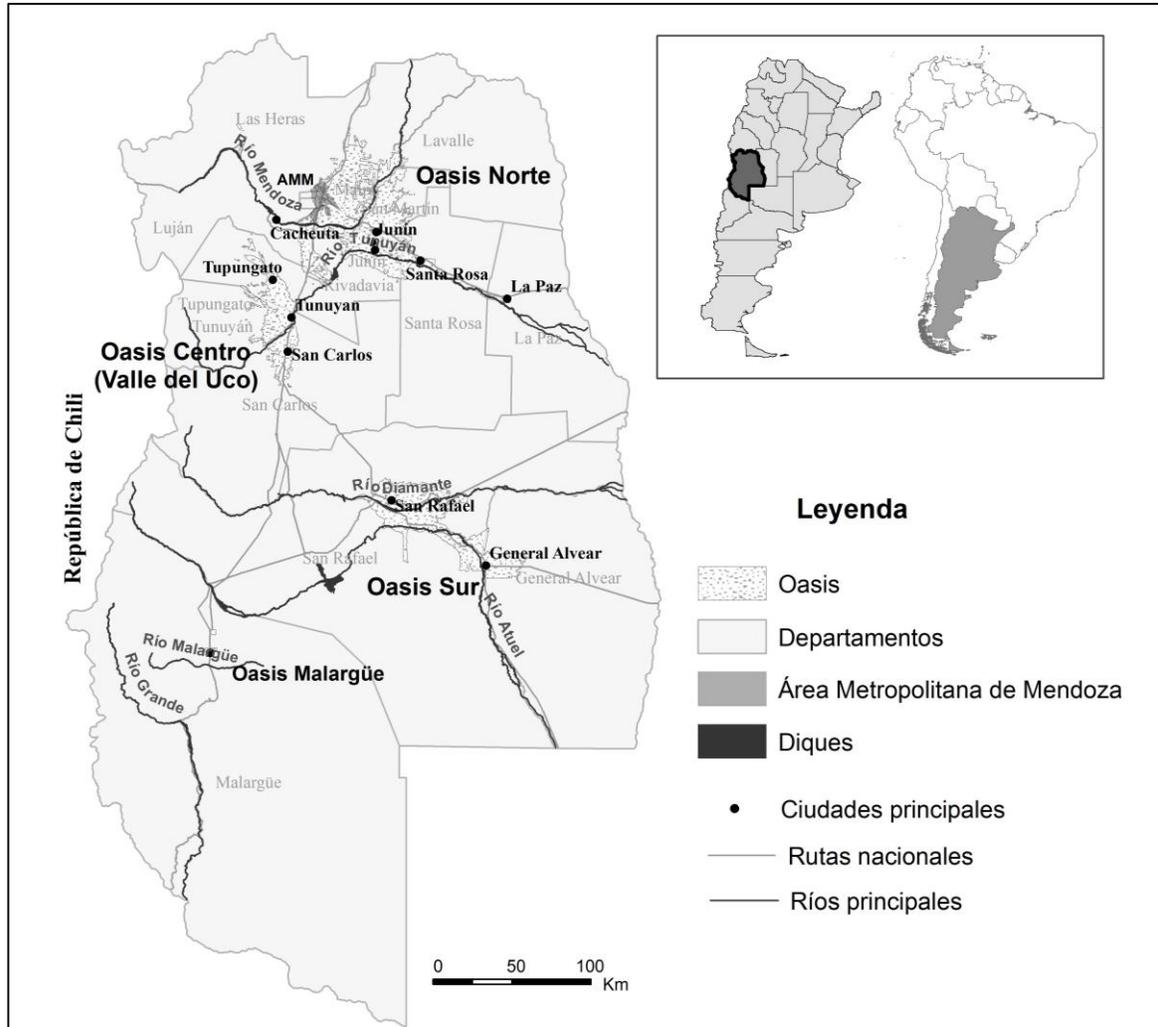
En el primer caso nos enfocaremos en la parte del oasis Norte⁵ irrigada por el Río Mendoza (regulado por la presa de Potrerillos -incluyendo el Área Metropolitana de Mendoza-). Estos espacios se caracterizan por una densa red de distribución superficial de agua (complementada por bombeos subterráneos) y en ellos se han asentado una multiplicidad de actores cuya producción están destinadas a ambos circuitos de intercambio.

En el segundo caso, nos limitaremos a las márgenes piedemontanas del Oasis Centro o Valle de Uco (irrigado por el río Tunuyán Superior, así como por otros arroyos de menor importancia). Estos nuevos espacios se caracterizan por la presencia de grandes empresas de agronegocios integradas a las nuevas dinámicas agroalimentarias globales que se abastecen principalmente de aguas subterráneas a partir de nuevas perforaciones.

⁴ Cabe destacar que en la provincia existen además del oasis Norte y el oasis Centro, un Oasis Sur, conformado por los ríos Diamante y Atuel, y un oasis secundario, Malargüe, ubicado al sur y alimentado por el río homónimo. Salvo el río Malargüe, todos estos ríos se encuentran regulados por embalses con funciones múltiples. Destacamos también el río Grande, afluente caudaloso del Río Colorado, el cual desemboca en el océano Atlántico.

⁵ La otra parte de este oasis está alimentada por el Tunuyán Inferior, el cual está regulado por la presa El Carrizal.

Figura N° 2: Mapa de la provincia de Mendoza.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Eco Atlas

III. Dinámicas hídricas y violencia epistémica en el complejo agroindustrial

Los oasis tradicionales de riego: el caso del oasis del río Mendoza

El estudio cualitativo que llevamos a cabo muestra que el conocimiento acerca de los usos del agua tiene una clara direccionalidad desde los “mercados de elite” europeos y norteamericanos que evidencian el “atraso” de los productores más tradicionales. Al respecto, un periodista local sostenía que los pequeños productores agropecuarios

“tranqueras⁶ adentro (...) riegan como los Huarpes⁷, por surco, a manto o inundación. Y poco incentivo tienen para cambiar: derrochar agua no tiene alto costo y no hay políticas de Estado que incentiven el cambio” (Bustos Herrera, 2005, 15 de mayo).

Del mismo modo, la proliferación de represas, que tienen como objetivo “racionalizar” el consumo de agua a nivel sistémico, guarda relación con los mismos procesos que aquí analizaremos a nivel microsocial en productores del oasis del río Mendoza. Al respecto, Clara Cueto (2014: 8) sostiene que...

...desde sus inicios, este proceso se ha caracterizado por reproducir relaciones de poder bien definidas, determinadas por el dominio y control del agua. Las políticas provinciales en materia hídrica han sustentado un orden social desigual y jerárquico, impulsado por el incremento de la productividad y la *racionalización* en el uso del agua. Estas políticas han respondido al paradigma del desarrollo dominante en cada época, y siempre sustentado por el ideal de progreso. Así, se han impuesto desde principios del siglo XX hasta nuestros días, formas de estructuración de los sistemas productivos y de utilización del agua que incrementan cada vez más las inequidades socio-territoriales.

Como se puede observar, las transformaciones que tienden a aumentar significativamente la eficiencia y la productividad albergan el mismo sustrato epistémico tanto en las grandes obras hidráulicas estatales como, “tranquera adentro”, cuando un inversor efficientiza los usos del agua en su propia producción. La violencia epistémica se hace evidente a uno y otro lado de la tranquera; se replica en los distintos niveles de análisis.

Al respecto, un periodista fallecido expresaba con preocupación, diez años atrás, en el principal periódico local, que los esfuerzos para aumentar la eficiencia si bien eran muy importantes no tenían resultados muy significativos:

Aquí en casa, salvo excepciones, aún regamos como en tiempos de nuestros Huarpes. Cierto es que en los ‘90 se construyó [la presa] Potrerillos y arrancamos con obras básicas de impermeabilización de canales primarios. Y que en los últimos 5 años se ha invertido como nunca en la impermeabilización de los viejos cauces de arena (más de 100 millones de pesos en los últimos 5 años, calculan en Irrigación). Pero el esfuerzo es incipiente: la red global de canales impermeabilizada ronda el 10 ó 12% (13% en el Mendoza; 4% en el Atuel; 10% en el Tunuyán). Todavía las

⁶ La tranquera es el nombre que recibe la puerta de entrada de una propiedad rural. Generalmente se asocia a una empalizada rústica que impide la entrada o salida de grandes animales o vehículos a una propiedad.

⁷ Los Huarpes eran el pueblo originario que habitó gran parte del territorio mendocino y de provincias limítrofes. Estas comunidades avanzaron significativamente en la canalización de aguas y en el riego agrícola.

faucos de la arena se tragan 6 ó 7 de cada 10 litros echados a la red. ¿Y tranqueras adentro? Ahí, la deuda es grossa: de las 275.000 hectáreas bajo riego, sólo el 7% – unas 20.000 hectáreas – tiene sistemas de goteo o aspersión (por lo general son grupos de inversión vitivinícola recientes) (Bustos Herrera, 2005, 15 de mayo).

Las concepciones eficientistas, productivistas y especialmente de dominio de la naturaleza avizoran con mucha fuerza en esta nota editorial como en muchos otros espacios sociales. Este ensayista resalta las grandes obras hidráulicas como la construcción de represas (Potrerillos) y la impermeabilización de cauces con hormigón. Luego indaga en el riego intrafínca y reconoce una “deuda grossa” porque los productores no han tecnificado los riegos y el Estado no los incentiva a hacerlo.

Productores hortícolas no integrados

En una primera aproximación observamos la preeminencia de *saberes tradicionales* entre los pequeños productores. Sin embargo, los saberes en torno a la producción y el uso del agua están permeados de conocimientos científico-técnicos que los horticultores (H)⁸ obtienen a través de la llamada “semillería”.⁹

Entre los distintos productores existen algunos que expresan inequívocamente conocimientos tradicionales y afirman categóricamente que no reciben ningún tipo de asesoramiento. Para estos horticultores, su práctica tradicional tiene buenos resultados y el asesoramiento técnico no es imprescindible para complementar sus saberes adquiridos en circuitos no formales. El riego tradicional no es discutido por este grupo social, de hecho, manifiestan mucha desconfianza de los riegos presurizados y de la tecnología en general.

Por su parte, otros pequeños horticultores aunque resaltan la “sabiduría de padre a hijo de muchos años” también reconocen las costumbre de ir a la semillería donde la palabra de autoridad la tiene el *ingeniero* que *aconseja* acerca de nuevos herbicidas y fertilizantes y el modo de aplicarlos, lo que en última instancia condiciona la forma en que se riegan los cultivos. Estos horticultores evidencian una fuerte imbricación entre “la sabiduría de padre a hijo” y los conocimientos científico-técnicos que se adquieren de los ingenieros y las empresas productoras de semillas. Además, nos muestran como las prácticas tradicionales y las nuevas prácticas se imbrican mutuamente. Finalmente, medianos productores (más de veinte hectáreas) mencionan la semillería como la única fuente de adquisición y actualización de conocimientos, “[mi marido] tiene ya conocidos, gente que sabe ya de los abonos, del veneno, son todos ingenieros...”

En general, los productores expresan esto con matices que van desde aplicar solamente saberes tradicionales hasta subsumir sus prácticas a la opinión de los técnicos e

⁸ Horticultor no integrado a los circuitos agroalimentarios mundiales. Ver Cuadro N° 1 aquí y en las páginas sucesivas.

⁹ La “semillería” es, sencillamente, el comercio donde se venden semillas, agro-químicos, fertilizantes y otros insumos útiles para la producción agropecuaria.

ingenieros de empresas productoras de semillas, especialmente en lo que tiene que ver con nuevas variedades de hortalizas, fertilizantes y agroquímicos. Estas prácticas agro-culturales adquieren importancia porque implican la modificación de las formas de riego. Por ejemplo, la aplicación de fertilizantes se debe coordinar con los tiempos de riego. Un horticultor nos decía que la incorporación de algunos fertilizantes se ve dificultada por la falta de agua: “es un problema también, por ahí te arriesgas a echar [fertilizantes] y si no tenés agua [son contraproducentes]... porque para todo eso se necesita agua”.

Esta situación implica que el pequeño productor quede cada vez más comprometido al uso de aguas de pozo¹⁰ que, por un lado, se adaptan mejor a las necesidades “individuales” de la producción y no el agua superficial, cuya apropiación debe ser coordinada con los otros regantes y el DGI. Además, los caudales superficiales son cada vez más escasos como consecuencia de la acumulación de aguas en represas y su uso más intensivo por productores ubicados en la parte más alta del oasis.

Asimismo, existen nuevas variedades de semillas que son más resistentes a la sequía, razón por la cual los productores las prefieren a las más tradicionales. Lentamente, la *semillería* y los *ingenieros* se van consolidando como un ámbito de difusión de conocimiento, valores y, sobre todo, de productos estandarizados más acordes a las nuevas dinámicas hídricas globales. Por supuesto, estos valores y productos están relacionados a los conocimientos científico-técnicos producidos por empresas transnacionales de agroquímicos y semillas distantes de estas tierras. Las influencias de las grandes empresas se constituyen en dispositivos (Agambem, 2011) que producen nuevos saberes (y territorios) a través de la modificación y subsunción de la lógica de la producción hortícola local a los primados de las empresas multinacionales.

No obstante, el virtual “desacople” de estos productores respecto de los mercados agroalimentarios globales y su integración a los mercados locales les otorga cierta independencia respecto de la tracción que ejercen estas dinámicas globales en los territorios. Los consejos de los ingenieros en la “semillería” no son coercitivos, no condicionan directamente la venta de su producción. En cambio, más adelante veremos cómo los productores hortícolas incorporados como proveedores de empresas procesadoras de papas industriales destinadas a las cadenas de *fast food* no gozan de esta independencia, sino que todos los aspectos de la producción están dirigidos por las empresas compradoras.

Productores vitícolas integrados y no integrados

Como explicamos anteriormente, la vitivinicultura mendocina quedó profundamente fragmentada luego del proceso de reconversión productiva. Este proceso demarcó una línea infranqueable entre las llamadas nueva vitivinicultura y tradicional.

¹⁰ Muchos pequeños y medianos horticultores disponen de aguas subterráneas. No obstante, se trata de pozos de pequeño diámetro (bajo caudal) y con aguas salinizadas.

De este modo, la gran mayoría de los pequeños y medianos productores vitícolas (V) tradicionales no se encuentran integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales porque sus productos no cumplen las pautas establecidas para competir en estos mercados. La producción vitícola tradicional suele estar destinada a los mercados nacionales de vinos comunes y mostos concentrados. Sumado a esta desintegración, este mercado interno presenta un carácter oligopsónico:

...cinco grandes empresas (Peñaflor, Resero, Baggio, Garbin, y Fecovita) explican alrededor del 75% del mercado total. El restante 25% se distribuye entre alrededor de 25-30 bodegas que, en general, comercializan sus vinos en sus respectivos ámbitos regionales, mayoritariamente envasados en damajuanas. En este segmento del mercado, caracterizado por sus bajos precios y escasos márgenes de rentabilidad unitarios, las economías de escala – no sólo en la elaboración del vino, sino también en lo relativo a la provisión de la materia prima básica, así como en la comercialización – asumen un papel protagónico (Azpiazu y Basualdo, 2003: 27-28).

Los procesos de modernización que impulsan las grandes bodegas tienen un influjo directo sobre los productores que están en condiciones de realizar las inversiones necesarias para iniciar procesos de reconversión productiva. Los productores más pequeños o más descapitalizados, que en general se encuentran en zonas ambientalmente degradadas, quedan por fuera de este circuito de compra y venta de uva destinada al mercado de vinos finos. El influjo de los mercados globales sobre estos productores es indirecto en la medida que quedan recluidos en un segmento marginal como oferentes en un mercado de vinos que ya en 2003 presentaba una alta concentración, producto de las sucesivas fusiones y adquisiciones que se produjeron luego de la crisis vitivinícola. Estos productores tradicionales se encuentran en una posición muy delicada porque los mercados globales ejercen una tracción cada vez más importante sobre toda la actividad vitivinícola. Los productores no reconvertidos participan en circuitos locales de comercialización, pero las dificultades para ingresar su producción son muy frecuentes por el carácter oligopsónico que caracteriza al mercado interno.

Entre los pequeños viticultores pudimos observar que priman riegos a manto y surco más que las tecnologías de riego asociadas a la “nueva vitivinicultura”. Sus prácticas agro-culturales y sus conocimientos se muestran más anclados en el paradigma anterior asociado a los grandes volúmenes de baja calidad enológica (según los estándares dominantes actuales). Si bien la vitivinicultura ha sido fuertemente permeada por los últimos avances científico-tecnológicos, el proceso de fragmentación social de los productores se expresa también en las prácticas agro-culturales puestas de manifiesto por los distintos agentes.

En este contexto, sus prácticas productivas tradicionales son cuestionadas por los nuevos saberes; el ingeniero de una importante bodega (VV) nos decía que los viticultores “riegan demasiado (...) y ellos se quejan porque vos estás pagando menos [y sucede que]

los que no hacen calidad se quedan afuera. Entonces obligadamente tienes que ir entrando”. Las prácticas tradicionales de riego son criticadas por los ingenieros de las grandes bodegas al acusarlos de no hacer calidad por “regar como los Huarpes” o “regar demasiado”. Desde otra gran bodega nos explicaban que el ahorro por tecnificación de los riegos les permitía “largar agua abajo, agua que pueden aprovechar los otros productores” y de ese modo no sólo mejorar la calidad de su uva sino también dejar atrás “una mala actitud de riego” al compartir su agua con otros regantes.

De este modo, se puede observar cómo los mercados mundiales, a través de mediaciones como los ingenieros y las bodegas insertas internacionalmente, logran presionar el ciclo hidrosocial. No sólo se trata de relaciones entre productores sino de las relaciones que se establecen en torno al uso del agua en el oasis. En general, los productores que no están integrados directamente a estos circuitos sostienen en el tiempo determinadas prácticas de uso del agua. Los riegos a manto o por surcos no son reemplazados sino que se hallan condicionados por las nuevas variedades de semillas (en el caso de las hortalizas) o por las exigencias de determinada característica en el producto final (en el caso de la vitivinicultura).¹¹

Entre los productores vitícolas que lograron integrarse a los mercados agroalimentarios globales ($V \rightarrow CAM$) la penetración de racionalidades científico-técnicas es mucho más evidente. Las reconversiones productivas no sólo están orientadas a mayores estándares de calidad sino que también implican la penetración de nuevas racionalidades. Estas reconversiones son guiadas por las dinámicas internacionales a través de las grandes bodegas (B o $VV \rightarrow CAM$) que participan de los circuitos agroalimentarios mundiales.

Un mediano viticultor nos comentaba que los viticultores “están más o menos contenidos [asesorados] (...) en la parte técnica (...) la bodega trabaja mucho en eso, dándoles una mano a los productores para, por su puesto, obtener buenos productos”. En este fragmento observamos que los productores tienden no sólo a aceptar, sino también a ponderar estas imposiciones porque asumen un mea culpa por no producir calidad.

Como se puede observar, en el ámbito vitivinícola la “bajada” de conocimiento es mucho más coercitiva; no es un ingeniero que aconseja al vender el producto, sino que la intervención se hace presente en los agrónomos y enólogos de las grandes bodegas que “asesoran” a los productores sobre la forma correcta de regar. El cumplimiento de las instrucciones profesionales es más claramente coercitivo porque las grandes bodegas condicionan la compra o el precio de la producción al cumplimiento de estos estándares.

Hasta aquí hemos observado de qué manera las dinámicas globales influyen el ciclo hidrosocial mediadas por la “parte privada” (en este caso las bodegas integradas a mercados mundiales) que “contiene en la parte técnica” a los productores tradicionales para que rieguen de determinada forma y no de otra.

¹¹ La concentración de azúcar en la fruta está directamente relacionada a la cantidad de agua que recibe la planta en su ciclo vegetal. Una cepa regada “excesivamente” producirá una uva con menor concentración de azúcar y, por tanto, un vino con menor tenor alcohólico y características organolépticas diferenciadas.

Vitivinicultores integrados y en vías de integración

La situación es completamente diferente entre agentes propietarios de viñedos y, a la vez de bodegas de elaboración más allá del tamaño del productor (VV). En su mayoría profesionales, estos agentes aparecen como emisores y difusores netos de conocimiento porque el eslabón industrial puede direccionar (desde la demanda) la forma de producir y por tanto de utilizar el agua de los productores primarios.

Por el otro lado, aparecen como receptores de conocimientos científico-técnicos pero en ámbitos que están por fuera del proceso estrictamente productivo: incorporación de jóvenes ingenieros y profesionales, grupos de asesoramiento y discusión, cámaras empresarias, organismos oficiales de investigación, ferias internacionales, consultoras, entre otras.

Entre los productores más grandes, y mejor integrados a estos mercados, es más evidente el costado coercitivo de la “contención” a los productores primarios y, por tanto, de las relaciones epistémicas intrínsecamente violentas. En una entrevista, el ingeniero de una gran bodega nos decía que la planta de vid tiene “necesidades reales” de agua, pero los productores tradicionales “riegan lo que más pueden y riegan demasiado. Esto significa que el Malbec, que podría costar cinco pesos y vale tres [pesos]... por la calidad”.

El trabajo etnográfico mostró que los vitivinicultores (VV) son mucho más permeables a los estándares internacionales. Los grandes productores aparecen como los mediadores entre los mercados globales y los productores primarios en lo que se refiere a estándares productivos “exigidos” por estos mercados. Una gran productora nos decía que “recomiendan” determinadas prácticas de riego porque “lo que nosotros queremos es que produzcan más de lo que nosotros necesitamos”. Como vimos anteriormente, las instrucciones coercitivas de los vitivinicultores (VV) modifican la forma de producción y riego de los proveedores de materia prima. Por otro lado, en las fincas propias resaltan enfáticamente la incorporación de tecnología de riego, o la necesidad de hacerlo, como el factor productivo más importante para incorporar su producción a los circuitos agroalimentarios globales.

Para estos productores el uso de aguas subterráneas o superficiales se debe combinar con tecnologías de presurización para lograr “riegos de precisión” asociados a las “necesidades reales” de la vid, que no son otra cosa que las necesidades de adecuación de la producción a estos sofisticados mercados. En todo momento, los representantes de grandes bodegas enfatizan en la cuestión de la eficiencia de los riegos, ya sea a través de “riegos programados (cuando son necesarios)”, “mediciones de humedad en el suelo” o “balances de agua”.

Por su parte, los vitivinicultores más pequeños (VV → CAL) no tienen tantas posibilidades de incorporar tecnologías de riego presurizados; no obstante, expresan constantemente el deber y la necesidad de hacerlo. Un joven empresario, que está llevando a cabo en la empresa heredada de sus padres un proceso de reconversión e integración a estos circuitos globales, explicaba que programa los riegos en función de las necesidades productivas y no de la cantidad de agua disponible.

En el caso de la bodega (B), los usos del agua están relacionados a las actividades dentro de los locales industriales. En las industrias que tienen penetración en los mercados globales (B y VV → CAM) la forma en que se usa el agua adquiere una importancia neurálgica para lograr certificaciones (las *International Organization for Standardization* – ISO – son las más conocidas). Estos productores incorporan circuitos cerrados de reúso de aguas residuales y “van un paso adelante” de las exigencias estatales. En las entrevistas expresaban que las normas internacionales son más exigentes que el propio Estado. Las industrias más tradicionales (B y VV → CAL) se encuentran por fuera de estas dinámicas y perciben las exigencias de reúso de aguas residuales como meras constricciones estatales a sus actividades.

IV. Nuevos espacios productivos de la Nueva vitivinicultura y la horticultura industrial: el caso del Valle de Uco

Como adelantamos anteriormente, a partir de los años 1990, y paralelamente a la entrada de inversiones extranjeras en el sector agrícola, se observa una extensión de la frontera agrícola hacia los piedemontes (tierras más valiosas en términos ambientales y paisajísticos), en base al uso de aguas subterráneas. Efectivamente, estos espacios anteriormente desvalorizados, por estar ubicados fuera de la tradicional red de distribución de agua para riego de los oasis, son en el actual medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000) cada vez más premiados para vitivinicultores, horticultores y fruticultores industriales integrados a circuitos agroalimentarios mundiales (VV, HI y FI → CAM).¹² Dentro de este grupo de productores, los agronegocios adquieren cada vez más protagonismo.

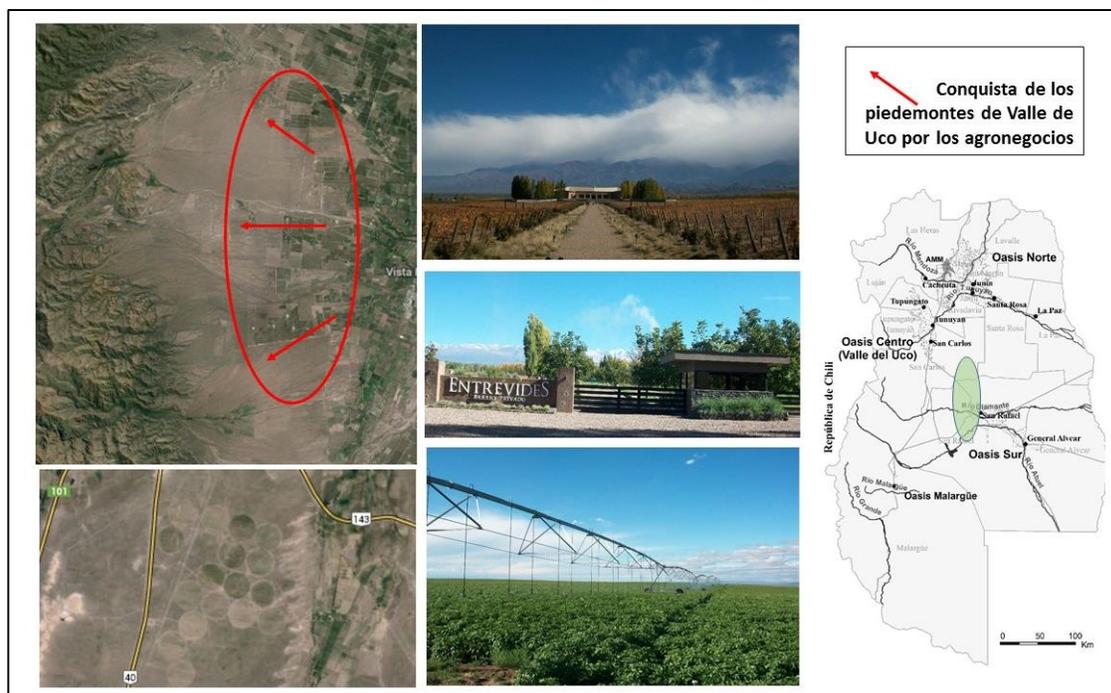
A medida que Mendoza se hacía un lugar de renombre entre los principales espacios vitivinícolas a escala internacional en las últimas décadas, se multiplicaron las inversiones estratégicas en la zona, particularmente en el Valle de Uco. Este oasis, que hasta este momento era esencialmente frutícola, paso a consolidarse como un centro importante de la nueva vitivinicultura en la provincia.¹³ La expansión de la vid se desempeñó mayormente sobre tierras no irrigadas del piedemonte, ubicadas aguas arriba de los oasis de riego

¹² En el sector vitivinícola aunque la descripción del perfil socio-económico de los nuevos emprendimientos en zonas piedemontanas merecería matices, cabe resaltar algunas características. Por un lado, se destacan ciertos grupos agro-industriales o industriales y hasta inmobiliarios nacionales (ejemplos: Peñaflor S.A; Casa de UCO- Grupo Tonconogy Chacofy) o extranjeros, a veces manteniendo una fuerte vinculación con fondos financieros internacionales (como la DLJ South American Partner) y nacionales. Por otra parte, la iniciativa de emprendedores privados o hombres de negocios, algunos proviniendo del sector vinícola, otros, en base a un capital generado en otros sectores económicos (inmobiliario, automóvil, entre otros), han encontrado en el Valle de Uco y en la vitivinicultura un ámbito ideal para diversificar sus inversiones (Salentein, Atamisque, entre muchos otros).

¹³ Según las últimas estimaciones, de las 50.000 ha bajo riego, la vid ocupa un 40%, la fruticultura otro 40% y la horticultura un 20%. Al menos así se desprende de las entrevistas con expertos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

tradicionales. Aunque la expansión absoluta de la superficie irrigada total del oasis sigue cuestionada,¹⁴ lo que podemos observar espacialmente es un desplazamiento de la frontera agrícola hacia zonas más altas y anteriormente esquivas (ver Figura N° 3).

Figura N° 3: Ejemplos de nuevas dinámicas espaciales en los piedemontes.



Fuente: Elaboración propia. Fotografía: Robin Larsimont

Estrategias de localización y acceso al agua y la tierra:

Podemos resaltar cuatro principales factores que explicarían porque estos nuevos emprendimientos fuertemente capitalizados suelen localizarse en el piedemonte.

- Un factor *agro-climático y edáfico*: altura, temperatura, insolación y suelos ideales para el cultivo de la vid o de ciertas hortalizas.
- Un factor *hidrogeológico*: presencia de agua subterránea de buena calidad. Este factor permite a las empresas, una vez equipadas de la tecnología necesaria y el pago de un canon en concepto de derecho de

14 En un taller sobre Balance Hídrico de la cuenca del Tunuyán superior se llegó a la conclusión que esta expansión al ser balanceada por abandonos de tierras aguas abajo del oasis implicaba más bien, en cuanto a la superficie total del oasis, un estado de equilibrio.

perforación al DGI¹⁵, independizarse del sistema de gestión de riego de la red de distribución superficial tradicional, al encender la bomba y regar “cuando conviene”. La accesibilidad a estas fuentes subterráneas mediante importantes inversiones en tecnología de riego implicó, como lo veremos a continuación, una profunda reorganización de las relaciones de poder en cuanto al agua.

- Un factor *precio*: a pesar del creciente aumento del precio de la tierra en el Valle de Uco, esta zona sigue teniendo una posición ventajosa con respecto a otras zonas vitivinícolas del mundo.¹⁶
- Un factor *paisajístico*: el lugar con vista a la cordillera nevada fomenta la complementación de la actividad agro-productiva con actividades recreativas y turísticas de lujo (lodges, spa, golf, polo).

En cuanto a la producción hortícola o frutícola, cabe precisar que el factor paisajístico tiene menor importancia, pero los tres primeros son esenciales para las estrategias de localización de los agronegocios.

Centrémonos ahora sobre ciertos aspectos de los procedimientos de acceso a la tierra y al agua por parte de estos emprendimientos, tanto en la nueva vitivinicultura (VV) como en la horticultura industrial (HI). Existen diversas modalidades y estrategias de acceso a la tierra y al agua por parte de las empresas del agronegocio. Sin embargo, nuestra intención aquí no es la de detallar este amplio abanico sino más bien considerar la cuestión del acceso como punto de anclaje de los procesos de territorialización de los agronegocios. Consideramos estos últimos como procesos de producción socionaturales (Swyngedouw, 2004), por incluir tanto procesos materiales como la proliferación de representaciones discursivas y simbólicas sobre la naturaleza.

En este punto, es importante mencionar el papel que juegan las Agencias de promoción de inversiones privadas o públicas (por ejemplo, la Agencia de Promoción de Inversiones del Gobierno de Mendoza, Mendoza Invest), tanto en la promoción de Mendoza en el exterior como en la canalización y el acompañamiento de potenciales inversores. Estas agencias asesoran a los inversores desde sus primeras visitas a la provincia hasta la puesta en marcha del proyecto, además de vincularlos con distintos

¹⁵ En Mendoza los artículos relacionados con los usos de aguas subterráneas se encontraban regulados por Ley de aguas de 1884 hasta su derogación en los años 70 por la Ley 4035 y 4306. Las aguas subterráneas solamente pueden ser adquiridos mediante concesión otorgada por el Honorable Tribunal Administrativo (Erice, 2013), órgano del DGI. El procedimiento para obtener una concesión de uso de estas aguas se inicia mediante la presentación de una solicitud ante la autoridad.

¹⁶ Para dar una estimación, según Andrés Ostropolsky, representante de Sothesby’s International Realty, mientras que para 2014 en la Napa Valley (California) el precio rodea los 350.000 \$/ ha, en Valle de Uco sólo alcanza los 37.000 \$/ha, es decir casi diez veces más barato (Mendoza Invest, 2014)

organismos competentes en el ámbito estatal-provincial. Sin embargo, esta mediación o asesoramiento no es imperativo y el *modus operandi* puede hacerse por otros circuitos.¹⁷

Primero, cabe destacar una primera estrategia de acceso que consiste en la apropiación de recursos ya disponibles (viñedos y derechos de irrigación, ambientes construidos o infraestructuras industriales) y su posterior transformación o expansión para responder a los objetivos comerciales del grupo comprador (Neiman y Bocco, 2005). Esta modalidad, corriente durante el proceso de restructuración de los años 1990, sigue siendo una estrategiapreciada. En este caso, la empresa que compra la propiedad e invierte en la restructuración del proceso productivo y organizacional hereda en muchos casos una tradición, un nombre, y hasta determinado patrimonio arquitectónico y ambiental. No obstante, la transformación implica la incorporación de nuevas tecnologías productivas, el acceso al agua subterránea – como fuente complementaria o principal – mediante permisos otorgados por el DGI.

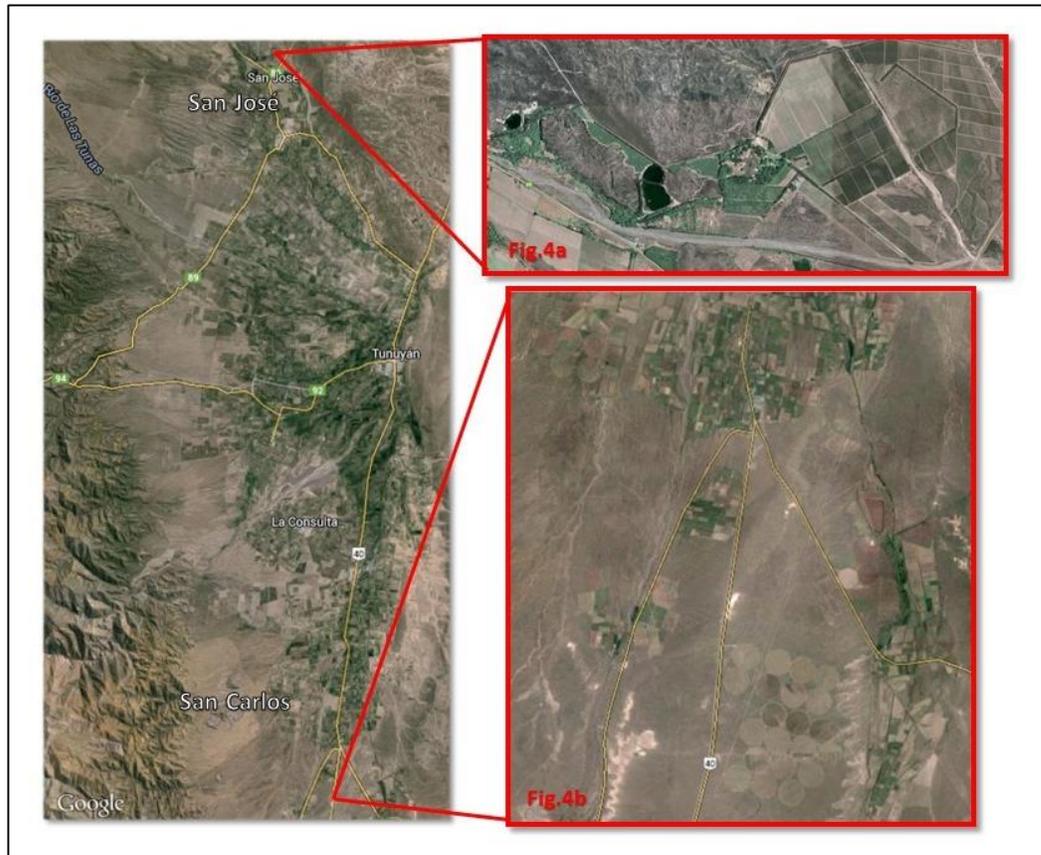
Podemos ilustrar esta modalidad de acceso con un caso en la localidad de San José (ver Figura N° 4). Un emprendedor europeo vinculado al sector hotelero compró cerca de 800 hectáreas de tierras a un empresario local. Estas tierras contaban con una antigua pero ingeniosa infraestructura hidráulica (acequias y embalse) de inicios del siglo XX, abastecida por una surgente natural. El nuevo propietario recuperó las instalaciones, amplió la red de distribución en base a la perforación de varios pozos para abastecer más de 450 hectáreas (vid, frutales, nogales), una nueva bodega y un campo de golf. Recientemente, la misma empresa compró un terreno de 1000 hectáreas sólo a algunos kilómetros de la primera propiedad, con la intención de construir un segundo golf, una cancha de polo, una “reserva” natural y todo un complejo inmobiliario de lujo.

Otra estrategia de acceso consiste en comprar tierras por fuera de la red de irrigación tradicional y por lo tanto a bajo precio. La compra de estas tierras privadas o fiscales¹⁸ implica la implantación de nuevos cultivos (viñedos, olivos u otros cultivos) y el uso obligatorio de aguas subterráneas mediante pozos. Una empresa pionera en este tipo de emprendimientos es el grupo holandés Salentein (VV → CAM) pero muchos otros grupos empresariales siguieron esta lógica. Dentro del sector vitivinícola se suelen consolidar proyectos agro-turísticos que construyen “un mundo propio”, seleccionando unos elementos y excluyendo otros, con el fin de constituir una “naturaleza ideal”, adaptada a las expectativas de los visitantes. También, el sutil manejo del discurso ambiental tranquilizador, en base a “imágenes verdes” y con uso sistemático de tecnologías modernas contribuye a fomentar la idea de una actividad en “armonía con la naturaleza”.

¹⁷ Por ejemplo a través de cámaras de comercio, o incluso relaciones personales (amistosas).

¹⁸ Ciertas tierras son utilizadas y apropiadas por campesinos sin tierra en situación dominial precaria, mal llamados « puesteros » y a veces instalados por varias generaciones para uso ganadero.

Figura N° 4: Nuevos espacios productivos: Complejo hotelero-vitivinícola (4a), y complejo agroindustrial papero (4b) en el Valle de Uco.



Fuente: elaboración propia en base a imágenes satelitales de Google Map

Esta estrategia de localización por fuera del oasis tradicional en base a la explotación de aguas subterráneas concierne también a otras ramas de la producción agrícola. Por ejemplo, en el extremo sur del oasis centro (departamento de San Carlos) se consolidó estos últimos diez años una zona productiva papera por encima de una subcuenca hidrogeológica, en base a un sistema de riego por aspersión mediante pivot central y alimentado por numerosos pozos. Cuatro empresas (nacionales y transnacionales, independientes o con acuerdos comerciales de inversión conjunta de tipo Joint Venture) se reparten la producción industrial de papas (HI → CAM) destinada, casi exclusivamente, a las principales cadenas de *fast food* como McDonalds y Burger King.

Aunque estos grupos empresariales se caracterizan por una integración vertical y horizontal consolidada (con plantas industriales de procesamiento en Munro y Balcarse y circuitos propios de comercialización) suelen comprar también papas a pequeños y medianos productores del oasis centro o de otros oasis de la provincia (H). Debido a las

exigencias de los estándares industriales, esta estrategia productiva complementaria implica el seguimiento y asesoramiento del proceso productivo por los ingenieros agrónomos y técnicos de las grandes empresas compradoras (HI → CAM).

De igual manera que en los oasis tradicionales (ilustrados en el primer apartado) estas relaciones entre grandes y pequeños productores atestiguan también relaciones epistémicas violentas. Por una parte, la influencia del capital concentrado internacional es cada vez más evidente, ya que en la horticultura una gran parte del patrimonio genético se pierde en manos de grandes corporaciones. Por la otra, los pequeños proveedores de papas están sometidos a las normas de producción industrial (tamaño y forma de las papas) y por lo tanto a un asesoramiento estricto en cuanto al sistema de riego y la incorporación de tecnología.

Nos parece oportuno resaltar que estos dos casos, como otros muchos en la provincia estos últimos años, ilustran además de procesos de *land-blue* y a veces *green grabbing* (Margulis, McKeon y Borrás, 2014), casos de *green washing*. Efectivamente, la adopción de técnicas de riego eficientes (por goteo o aspersión) responde más a criterios dictados por los estándares de producciones que por conciencia ambiental. Sin embargo, mientras la gran empresa modernizada goza de un estatus de emprendimiento¹⁹ “eficiente en tanto moderno”, la práctica de riego del pequeño productor es soslayada como “ineficiente en tanto antigua”, en palabras un hidrólogo del DGI entrevistado.

V. Circuitos Agro-alimentarios Globales e hidrología

Por un lado, en los apartados anteriores hemos destacado la creciente presión ejercida por los saberes científico-técnicos sobre el manejo del agua y el proceso productivo dentro del oasis tradicional de riego. Por el otro, vimos que esta presión se ejercía también a través de la expansión de la frontera agrícola hacia zonas anteriormente consideradas no atractivas por parte de grupos empresariales integrados a los mercados agroalimentarios mundiales. Estas consideraciones apoyan nuestra hipótesis según la cual la creciente apertura a los mercados agroalimentarios globales, cada vez más estandarizados, influye el ciclo hidrosocial en Mendoza. Como vimos, esta influencia está mediada por una multitud de actores tanto productivos (B, VV, HI, FI → CAM) como institucionales (DGI, INTA, entre otros). A continuación y con el fin de reforzar esta hipótesis, ilustramos cómo estas nuevas dinámicas espaciales y productivas introducen cambios y rupturas en el ciclo hidrosocial, al menos en ciertos aspectos.

Primeramente, destacamos la consolidación de dos sistemas de acceso al agua, es decir, entre la gestión tradicional de la distribución superficial de agua (complementada con pozos) y la nueva gestión individual con abastecimiento exclusivamente subterráneo. De esta forma, mientras que las empresas de agronegocios encienden la bomba y riegan

¹⁹ Según una entrevista al técnico de irrigación de una de estas empresas “para alcanzar esta productividad (70 toneladas por hectárea) además de la virginidad del suelo es necesaria este sistema de riego por aspersión”. Cada pozo abastece a tres pivot, los cuales riegan durante 4 a 6 meses anuales las 24 horas (con una gira completa cada 10 horas).

cuando les conviene en los piedemontes, los productores del viejo modelo (Oasis tradicional) deben esperar un turno de riego establecido en el complejo sistema de distribución del agua superficial (Montaña, 2012). Efectivamente, la creciente territorialización del capital agropecuario en los márgenes de los oasis de Mendoza en estas dos últimas décadas, con el desarrollo de estrategias socio-tecnológicas específicas, ha reorganizado las relaciones de poder en torno al agua.

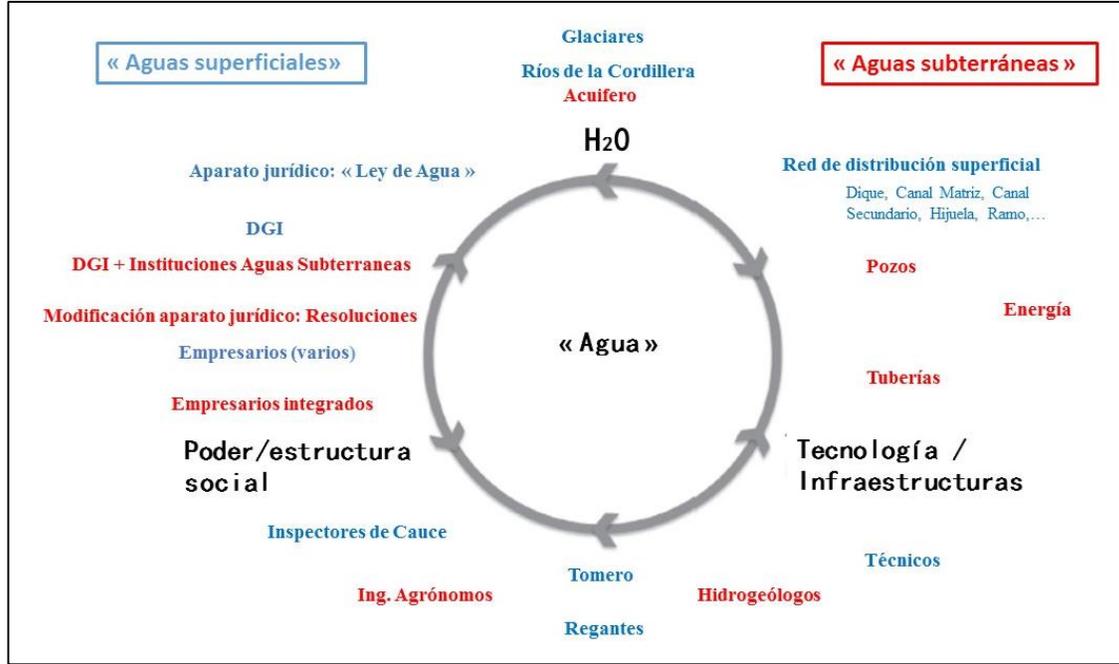
Podemos leer esta subdivisión desde una clave hidrosocial al considerar los ensamblajes socionaturales que producen por un lado las “aguas superficiales” y, por el otro, “las aguas subterráneas”. Dicho de otra manera, vemos cómo mapear los Actantes (humanos, no-humanos o híbridos) que constituyen o producen determinadas “aguas” (Cuadro N° 2). Así, frente al sistema “colectivo” de distribución superficial de agua abastecido por los ríos cordilleranos (cuyos caudales están regulados por los glaciares), se consolida un sistema de acceso “individual” basado en la extracción de agua de los acuíferos mediante pozos electrificados. Del mismo modo, ante el papel tradicional del “tomero”²⁰ surgieron las intervenciones de los hidrogeólogos y se incrementó el papel de los ingenieros agrónomos.

También cabe destacar que el creciente protagonismo de las “aguas subterráneas” se reflejó a nivel institucional (con la creación de un departamento de aguas subterránea en el seno del DGI), particularmente en el aparato legislativo. A este respecto, nos referimos a unos conflictos jurídico-ambientales surgidos estos últimos años y que a nuestro juicio reflejaron el poder de nuevos actores sobre la gestión del agua.

Efectivamente, aunque se conocía problemas de salinización o de sobreexplotación por culpa de los bombeos antes de los años 1990, los intentos de limitar estas nuevas expansiones no tardaron en aparecer. Por lo tanto, en respuesta a la disminución del nivel piezómetro y de problemas de contaminación, se crearon áreas de restricción mediante una serie de resoluciones sancionadas por el DGI. Sin embargo, la creación de estas áreas no impidió que determinados dispositivos económicos y legales sean implementados para contornar los aspectos legislativos que impedían nuevas expansiones.

²⁰ El tomero es la persona responsable de hacer efectivo el derecho de agua superficial que corresponde a cada propiedad. Esta persona es la encargada de abrir y cerrar la compuerta (ver Figura N° 1) para que el agua entre a una u otra propiedad de acuerdo al cronograma de turnos de asignación correspondiente. El turno son las horas durante las que ingresa agua a una propiedad

Cuadro N° 2: Producciones de diferentes “aguas” a partir de distintos ensamblajes sionaturales.



Fuente: Elaboración propia, inspirado por Linton y Budds (2013)

Tal fue el polémico caso de las resoluciones que permitían el “reemplazo de perforaciones existentes ubicadas en una misma parcela catastral” en el margen derecho del río Mendoza, y que desembocó tras varias denuncias en la dimisión del superintendente del DGI en 2011. Sin embargo, este conflicto no sirvió de ejemplo ya que en 2013, este organismo emitió otra resolución (Res.164/2013) que permitía, esta vez, “acceder a un nuevo permiso de perforación en reemplazo de otra existente en la misma cuenca y/o acuífero”. Igualmente, esta nueva resolución suscitó varias denuncias tanto en la prensa como a través de solicitudes de nulidad. Muchos vieron en estas resoluciones – que ya no respeta el principio de inherencia del agua a la tierra (Art. 14, 16, 24, 25 de la Ley de Agua) – una amenaza para la gestión, con la potencial consolidación de un mercado de derechos de riego en base al uso de aguas subterráneas.²¹ Por otra parte, estos casos reflejan las presiones ejercidas sobre las autoridades del agua por parte de grupos empresarios, cuyas estrategias empresariales dependen casi exclusivamente de nuevas concesiones.

Finalmente cabe destacar que la consolidación del papel de estos nuevos actantes en la reconfiguración del ciclo hidrosocial se plasma también a nivel discursivo. A modo de ejemplo, nuestra participación como científicos sociales en un taller organizado por el

²¹ Una denuncia salió en la prensa bajo el título siguiente « Irrigación, mercado que fluye » (Diario Los Andes, 24/4/2014)

DGI para discutir el balance hídrico en la cuenca del río Tunuyán superior nos reveló el predominio de discursos claramente tecnocráticos y argumentaciones técnicas en torno al manejo del agua en el proceso productivo. Dentro de los participantes de este taller – que se pretendía exhaustivo sobre la situación socioeconómica del oasis – el predominio de ingenieros agrónomos y representantes empresariales de grandes bodegas frente a la ausencia absoluta de pequeños agricultores reveló claramente el patrón desigual a la hora de plantear futuros escenarios hídricos.

VII. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos querido ilustrar cómo la presión de los mercados agroalimentarios globales ejercidas, tanto dentro de los oasis tradicionales como a través de las nuevas dinámicas espaciales impulsadas por el uso del agua subterránea y protagonizadas por nuevos actores empresariales, tienden a generar una ruptura en el ciclo hidrosocial y a redefinir el *waterscape* mendocino de manera significativa.

Estos ejemplos nos mostraron cómo las nuevas lógicas productivas lideradas por determinados productores integrados presionan cada vez más el sistema de gestión en su conjunto, al consolidar su articulación con el nexo financiero internacional (Swyngedouw, 2009). De esa manera, las lógicas del capital van entrando en formas de “asesoramiento”, de “consejo”, de “nuevos productos”, de “ingenieros” que permean las prácticas agro-culturales tradicionales y por tanto las prácticas de riego.

En este contexto, hemos intentando plantear la necesidad de analizar las lógicas subyacentes a estas transformaciones y la violencia epistémica en la cual se asientan los discursos y las prácticas dominantes en el complejo agroindustrial mendocino. La clave hidrosocial, por un lado, nos recuerda que la circulación de agua con su geometría de poder producen un *waterscape* siempre cambiante y que la acumulación (de agua o de capital), acá o ahora, no es independiente de su escasez allá o más tarde (Molle, 2012). Por otro lado, abre nuestros marcos categoriales a nuevos horizontes epistemológicos en el análisis del acceso, apropiación, uso, manejo y gestión del agua.

Referencias bibliográficas

Agambem, Giorgio (2011), “¿Qué es un dispositivo?”, Sociológica, Vol. 26, No. 73, págs. 249-264.

Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2003) Estudios sectoriales: Industria vitivinícola, Buenos Aires: CEPAL-ONU.

Budds, Jessica (2009), “Contested H2O: Science, policy and politics in water resources management in Chile”, Geoforum, Vol. 40, No. 3, págs. 418-430.

Chazarreta, Adriana (2013), “Capital extranjero y agroindustria: Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del ‘90”, Mundo Agrario, Vol. 13, No. 26, págs. 1-26.

Collado, Patricia (2006), “Desarrollo vitivinícola en Mendoza - argentina. Apuntes sobre su origen”, Trabajo y Sociedad, Vol. 7, No. 8, págs. 1-28.

Cueto, Clara (2014), Las ideas dominantes detrás de la regulación del agua. Una explicación sobre las inequidades territoriales en la cuenca del río Mendoza. El caso de la presa Potrerillos, Tesis de maestría, Universidad Nacional de Quilmes.

Erice, María Valentina (2013), “Necesidad de transparencia y legalidad en la gestión y uso de las aguas subterráneas (El reciente caso de la Provincia de Mendoza)”, Revista Derecho y Ciencias Sociales, No. 9, FCJ y S. UNLP, págs. 911-202.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2008), “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: El caso Argentino”, en B. Mançano Fernandes (Dir.) Campesinato e agronegocia América Latina: A questão agrária atual, São Paulo: Clacso Libros, págs. 139-164.

Graziano da Silva, José (1994), “Complejos agroindustriales y otros complejos”, Agricultura y Sociedad, No. 75, págs. 205-240.

Harvey, David (2007), Espacios del capital. Hacia una geografía crítica, Madrid: Akal.

Ivars, Jorge (2014), Productores en la encrucijada ambiental global: Poder y racionalización en la apropiación y uso del agua en los oasis del río Mendoza-Argentina, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes.

Larsimont, Robin y Grosso Virginia (2013) “Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas”, Cardinalis, Vol. 2, No. 2, págs 1-20.

Linton, Jamie (2010), What is water? The history of a modern abstraction, Vancouver: UBC Press.

Linton, J; Budds, J (2013), “The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water”, Geoforum, Vol 57, 170–180.

Margulis, Matias; McKeon, Nora y Borrás, Saturnino (Eds.) (2014), Land grabbing and global governance, New York: Routledge.

Martin, Facundo (2010), La naturaleza del poder: Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Montaña, Elma (2006), Agua y equidad territorial en Mendoza, Argentina, Mendoza: CONICET-INCIHUSA.

Montaña, Elma (2012), Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural: una mirada desde el territorio, Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.

Müller, Geraldo (1982), “La agricultura y el complejo agroindustrial en el Brasil: cuestiones teóricas y metodológicas”, El Trimestre Económico, No. 49, págs. 921-938.

Neiman, Guillermo y Bocco, Andrea (2005), “Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina”, en J. Cavalcanti y Neiman, Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina, Buenos Aires: Edición CICCUS, págs 205-228.

Palermo, Zulma (2010), “Una violencia invisible: La “colonialidad del saber”, Cuadernos FHyCS-UNJU, No. 38, págs. 79-88.

Tulet, Jean-Christian y Bustos, Roberto (2005), “Le vignoble de Mendoza (Argentine) entre vin de table et vin de qualité”, Les Cahiers d’Outre-Mer, Vol, 58, No. 229, págs. 281-300.

Santos, Milton (2000), La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo: Razón y emoción, Madrid: Ariel.

Swyngedouw, Erik (2004), Social power and the urbanization of water: Flows of power, Oxford: Oxford University Press.

Swyngedouw, Erik (2009), “The political economy and political ecology of the hydro-social cycle”, Journal of Contemporary Water Research & Education, Vol. 142, No. 1, págs. 56-60

Molle, François (2012), “La gestion de l’eau et les apports d’une approche par la political ecology”, en D. Gautier & A.T. Benjaminsen (Eds.), L’approche Political Ecology: Pouvoir, savoir, environnement, Paris: Quae, págs. 219-240.

Otros documentos consultados :

Bustos Herrera, Gabriel (2005.), “La Guerra de la sed”, Diario Los Andes, 15 de mayo, recuperado el 1 de septiembre de 2014 de:
<http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/opinion-153589>

Constitución de la Provincia de Mendoza. Recuperado el 31 de agosto de 2014 de:
<http://www.hcdmza.gov.ar/constitucion/mendoza.pdf>

Fundación IDR (2013), Estimación de la superficie cultivada con hortalizas en Mendoza temporada 2011-2012, Mendoza: Instituto de Desarrollo Rural, recuperado el 18 de marzo de 2014 de: www.idr.org.ar/?cat=33

Ley 4035/74 de la Provincia de Mendoza (www.irrigacion.gov.ar)

Ley 4036/74 de la Provincia de Mendoza (www.irrigacion.gov.ar)

Ley General de Agua de la Provincia de Mendoza (www.irrigacion.gov.ar)

Mendoza Invest (2013), Agencia de Promoción de Inversiones, Gobierno de Mendoza, Edición Junio 2013. <http://invest.mendoza.gov.ar/>

Eco Atlas, Instituto de Desarrollo Rural, Gobierno de Argentina
<http://www.ecoatlas.org.ar/>